



DISTOPIAS AHORA
LAS POSIBILIDADES
DEL ANARQUISMO

Kim Stanley Robinson

Kim Stanley Robinson es un escritor de ciencia ficción. Ha publicado diecinueve novelas y numerosos relatos cortos, y es conocido sobre todo por su trilogía de Marte. Robinson ha ganado numerosos premios, entre ellos el Hugo a la mejor novela.

Presentamos dos artículos de Robinson, uno sobre *Las posibilidades del anarquismo*, y otro sobre Distopías ahora

Kim Stanley Robinson

LAS POSIBILIDADES DEL ANARQUISMO

DISTOPÍAS AHORA

Anarchism's Possibilities

4 de noviembre de 2019

Recuperado el 16 de agosto de 2020 de
<https://anarchiststudies.org/10685-2/>

Dystopias Now

11.02.2018

Recuperado el 16 de agosto de 2020 de
<https://communemag.com/distopias-ahora/>

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

TABLA DE CONTENIDO

Presentación

Las posibilidades del anarquismo

Distopías ahora

Acerca del autor

PRESENTACIÓN

El colectivo Perspectives se compromete a hacer accesibles y ampliamente comprensibles las ideas anarquistas. Como parte de esto, aspiramos a incluir un breve ensayo del tipo “¿Qué es el anarquismo?” en futuras ediciones impresas. Nos pusimos en contacto con Kim Stanley Robinson para que escribiera uno para nosotros, y nos recomendó un artículo que escribió para un libro llamado *Mythsmakers and Lawbreakers: Anarchist Writers on Fiction* para AK Press. Nos dijo que si “escribiría algo más sobre el anarquismo (dudoso) sería solo para reiterar los puntos de este texto”. Nos dio permiso para compartirlo con ustedes y creemos que ilustra hermosamente no solo los términos del anarquismo, sino también sus desafíos y posibilidades actuales. También encaja muy bien con nuestro tema actual de “Imaginaciones”, sobre el que trata la próxima edición impresa de Perspectives. Disfrútenlo.

LAS POSIBILIDADES DEL ANARQUISMO

Acerca de *Mythsmakers and Lawbreakers: Anarchist Writers on Fiction* (Creadores de mitos y transgresores de la ley: Escritores anarquistas de ficción)

Este libro recoge quince entrevistas con escritores que se han descrito a sí mismos como anarquistas, han escrito sobre anarquistas en contextos históricos o contemporáneos o han inventado culturas ficticias que ellos u otros han llamado anarquistas. La historia de cada persona es diferente, naturalmente, y las definiciones que han dado para el anarquismo tampoco son las mismas. Anarquía: ¿ausencia de gobernantes o ausencia de ley? El griego original sugiere lo primero, un uso común en inglés desde el siglo XVII, lo segundo; y hay una gran diferencia en la

definición que se utilice. Así que encontramos a los entrevistados aquí dando vueltas repetidamente en torno a cuestiones de definición, tanto de lo que significa el concepto como de cómo puede aplicarse a la escritura y a la vida, no sólo a las vidas de los incluidos aquí, sino a las vidas de todos. Se trata de problemas espinosos, y no es de extrañar que las preguntas y respuestas aquí sigan tirando de ellos y pinchándolos, con la esperanza de obtener alguna claridad.

Otro problema al que vuelven una y otra vez las entrevistas es cómo conciliar las creencias anarquistas con la vida real en el sistema capitalista globalizado. Algunos de los escritores aquí presentes viven según creencias anarquistas en cierta medida, publicando o distribuyendo sus escritos fuera del mundo editorial convencional, o viviendo en acuerdos alternativos de un tipo u otro. Otros viven vidas más convencionales en apariencia, mientras escriben sobre el anarquismo y lo apoyan en su acción política, de la cual la escritura es una parte. Nadie puede escapar de cierta cantidad de contradicción aquí; la economía mundial es casi enteramente capitalista en su estructura, y el gobierno estatal es una realidad general en los asuntos humanos. Por lo tanto, el interés en el anarquismo expresado por estos escritores, y el efecto que este complejo de ideas tiene en sus vidas, tiene necesariamente que implicar varios compromisos y lo que podríamos llamar acciones simbólicas, siempre y cuando uno recuerde que las acciones

simbólicas también son acciones reales, que no deben ser descartadas en absoluto. Votar es una acción simbólica, ir a la iglesia es una acción simbólica, hablar y escribir y conversar son acciones simbólicas. Todas son también acciones reales y tienen efectos reales en el mundo real, en parte por sí mismas y en parte por lo que sugieren simbólicamente que deberíamos hacer en el resto de nuestras acciones.

Aquí, pues, estamos hablando de ideología. Me refiero a esto en el sentido en que lo define Louis Althusser, que es, a grandes rasgos, que una ideología es una relación imaginaria con una situación real. Ambas partes de la definición existen: hay una situación real y, por necesidad, nuestra relación con ella es en parte imaginaria. De modo que todos tenemos una ideología y, de hecho, estaríamos incapacitados o abrumados sin ella. La pregunta entonces es: ¿podemos mejorar nuestra ideología, tanto en términos de función individual como colectiva, y, si es así, cómo?

Aquí es donde las ideas anarquistas entran en juego con fuerza. Vivimos en un sistema destructivo e injusto, que sin embargo está tan masivamente arraigado, tan protegido por el dinero, la ley y la fuerza armada, que parece inmutable, incluso la naturaleza misma; se esfuerza por parecer natural, hasta tal punto que sería muy difícil imaginar una salida o un camino hacia adelante desde el estado actual. Dada esta realidad de nuestro momento histórico, ¿qué deberíamos

hacer? ¿Qué podemos hacer, ahora mismo, para cambiar la situación?

Una de las primeras y más obvias respuestas es: resistir al sistema actual de todas las maneras que puedan ser beneficiosas. Esa respuesta podría descartar ciertas respuestas: la gente lleva resistiéndose al capitalismo más de un siglo y muchos de los primeros métodos que se le han ocurrido a la gente se han probado y han fracasado. Se ha probado la revuelta espontánea de masas y, por lo general, ha fracasado. La insurrección organizada a veces ha dado mejores resultados, pero a largo plazo ha tenido muchas consecuencias que han empeorado la situación. La acción sindical y la reforma legal a menudo parecen posibles y, a veces, han logrado un éxito tangible, pero, una vez más, en última instancia, a pesar de lo que han logrado, nos encontramos en la situación en la que nos encontramos ahora, por lo que, obviamente, la acción sindical y la reforma legal no son tan eficaces como cabría esperar. La educación política de masas ha sido durante mucho tiempo un objetivo de quienes están interesados en promover el cambio y, una vez más, se pueden señalar éxitos, pero el impacto general aún no ha sido lo suficientemente eficaz como para evitar el peligro en el que nos encontramos. ¿Qué debemos hacer entonces?

Una cosa que ayudaría es tener alguna idea de hacia dónde podríamos estar tratando de cambiar; y aquí es donde el anarquismo juega su papel. Como tal, es una visión política

utópica, y es por eso que varios de los escritores entrevistados en este libro son escritores de ciencia ficción que han escrito historias que describen situaciones anarquistas como espacios utópicos, como mejores sistemas que deberíamos estar luchando por lograr. Esta es mi propia situación; como izquierdista, interesado en oponerme al capitalismo y cambiarlo por algo más justo y sostenible, he intentado una o dos veces representar sociedades con aspectos o raíces anarquistas. Estos, como el trabajo de otros escritores de ciencia ficción, son experimentos mentales, diseñados para explorar ideas por medio de escenarios ficticios. Los problemas pueden discutirse por medio de dramatizaciones, y el atractivo de la sociedad alternativa lograda puede evocarse para que la gente lo contemple, lo deseé, trabaje por ello. Hasta que no tengamos una visión de por qué estamos trabajando, es muy difícil elegir qué hacer en el presente para llegar allí.

Aquí es donde el anarquismo tiene su mayor atractivo, así como su mayor peligro. Es un sistema político bastante puro y simple. Dice que, si nos dejamos llevar por nosotros mismos (o si se nos educa adecuadamente), se puede confiar en que la gente será buena; que si no estuviéramos deformados por las exigencias del dinero y del Estado, cuidaríamos mejor unos de otros de lo que lo hacemos ahora. En cierto modo, se trata de una visión que simplemente extiende el pensamiento democrático hasta su punto final: si todos somos iguales, si todos juntos

gobernamos por igual, entonces nadie gobierna; y así se expande la democracia hasta que termina en anarquía. Es una visión profundamente esperanzadora, y la esperanza de un Estado diferente es un componente crucial de la acción. Aquí en particular, la acción simbólica es también al mismo tiempo acción real.

Una forma de decirlo, utilizada más de una vez por los autores de este libro, es que la sociedad está hoy organizada verticalmente, en una jerarquía de poder, privilegio, prosperidad y salud, que está estructurada en casi la misma pirámide demográfica que el feudalismo, o incluso los antiguos estados de mando de guerreros y sacerdotes. El anarquismo sugiere que la gran mayoría de nosotros estaría mucho mejor en una organización horizontal, una asociación de iguales. Semejante horizontalidad en el ámbito del poder solía ser ridiculizada como desesperanzadamente ingenua y poco realista, pero cuanto más aprendemos sobre nuestro pasado humano y nuestros antepasados primates, más claro se hace que ésta fue la norma durante toda nuestra evolución; sólo desde la invención de la agricultura, el patriarcado y la estructura de poder de guerreros y sacerdotes la verticalidad ha regido nuestras vidas. Volver a una estructura horizontal sería un retorno a la norma de la especie y a la cordura colectiva, y a un sentido de justicia que es muy anterior a la humanidad misma, como se puede ver claramente en las acciones de nuestros primos primates.

De la verticalidad a la horizontalidad, pero esto también es obra de la democracia, e incluso de la historia misma, si el progreso en el bienestar humano es lo que juzgamos a la historia. Por eso, cuanto más éxito tengamos en esta larga labor, más nos acercaremos a los objetivos del anarquismo y a los objetivos de otras empresas utópicas: la democracia, la ciencia, la justicia.

Mientras tanto, tenemos que trabajar constantemente, resistir al capitalismo, cuestionar nuestras propias acciones y alzar la voz contra el orden actual, en favor de algo mejor. Eso es lo que estos escritores han estado haciendo en sus vidas y en su trabajo, y por eso este libro también se convierte en parte de ese proyecto. Ha estado ocurriendo durante mucho tiempo, y presumiblemente continuará más allá de nuestro momento; pero nuestra destrucción de la biosfera ha llevado todo el proceso a un modo de crisis, y no lo abandonaremos hasta que la crisis se resuelva. Así que, hasta cierto punto, ya no podemos adoptar una visión a largo plazo. Tenemos que evitar una catástrofe biofísica si queremos darles a nuestros hijos un planeta y una civilización saludables. En este momento de tormenta, todas nuestras ideas políticas necesitan ser reconsideradas, incluso las más radicales, o especialmente las más radicales. Y todas aquellas que se basan en una visión esperanzadora de la humanidad y que ayudan a construir un proyecto utópico para que podamos cumplir lo antes posible, merecen ser incluidas en el debate. Así que: siga leyendo e

imagine un mundo horizontal, una asociación libre de seis mil millones de iguales. Y como decía Brecht: Si pensáis que esto es utópico, considerad también por qué lo es.

El libro del que procede, *Mythsmakers & Lawbreakers: Anarchist Writers on Fiction*, editado por Margaret Killjoy, está disponible en AK Press aquí: <https://www.akpress.org/mythmakersandlawbreakers.html>

DISTOPÍAS AHORA

El fin del mundo ha terminado. Ahora comienza el verdadero trabajo.

11.02.2018

Recuperado el 16 de agosto de 2020 de
<https://communemag.com/distopias-ahora/>

Las distopías son la otra cara de las utopías. Ambas expresan sentimientos sobre nuestro futuro compartido: las utopías expresan nuestras esperanzas sociales, las distopías,

nuestros miedos sociales. Hoy en día, hay muchas distopías, y esto tiene sentido, porque tenemos muchos miedos sobre el futuro.

Ambos géneros tienen orígenes muy antiguos. La utopía se remonta al menos a Platón y desde el principio tuvo una relación con la sátira, una forma aún más antigua. La distopía es claramente una especie de sátira. Se decía que Arquíloco, el primer satírico, era capaz de matar a la gente con sus maldiciones. Es posible que las distopías pretendan matar a las sociedades que retratan.

Hace ya algún tiempo que vengo diciendo que la ciencia ficción funciona mediante una especie de doble acción, como las gafas que se ponen las personas cuando ven películas en 3D. Una de las lentes de la maquinaria estética de la ciencia ficción retrata un futuro que podría llegar a suceder; es una especie de realismo proléptico. La otra lente presenta una visión metafórica de nuestro momento actual, como un símbolo en un poema. Juntas, las dos perspectivas se combinan y surgen en una visión de la Historia, que se extiende mágicamente hacia el futuro.

Según esa definición, las distopías actuales parecen más bien la lente metafórica de la doble acción de la ciencia ficción. Existen para expresar cómo se siente este momento, centrándose en el miedo como un factor cultural dominante. Una representación realista de un futuro que podría suceder realmente no es realmente parte del proyecto: falta esa

lente de la maquinaria de la ciencia ficción. La trilogía *Los juegos del hambre* es un buen ejemplo de esto; el futuro que describe no es plausible, ni siquiera logísticamente posible. Eso no es lo que intenta hacer. Lo que hace muy bien es retratar el sentimiento del presente para los jóvenes de hoy, realizado por la exageración hasta una especie de sueño o pesadilla. En la medida en que esto es típico, las distopías pueden considerarse una especie de surrealismo.

En la actualidad, tiendo a pensar que las distopías son algo de moda, tal vez una actitud perezosa, tal vez incluso complaciente, porque uno de los placeres de leerlas es el de acomodarse a la sensación de que, por muy malo que sea nuestro momento actual, no es ni de lejos tan malo como el que sufren estos pobres personajes. Una emoción indirecta de consuelo al presenciar/imaginar/experimentar las heroicas luchas de nuestros afligidos protagonistas, una y otra vez. ¿Es esto una catarsis? Tal vez sea más bien una indulgencia y la creación de una sensación de seguridad relativa. Una especie de *schadenfreude* de nación avanzada y capitalista tardía sobre esos desafortunados ciudadanos ficticios cuyas vidas han sido destrozadas por nuestra propia inacción política. Si esto es correcto, la distopía es parte de nuestra desesperanza total.

Por otra parte, en ellos se expresa un sentimiento real, una verdadera sensación de miedo. Algunos hablan de una “crisis de representación” en el mundo actual, que tiene que ver con los gobiernos: nadie en ningún lugar se siente

adecuadamente representado por su gobierno, sin importar el estilo de gobierno que sea. La distopía es sin duda una expresión de ese sentimiento de desapego e impotencia. Dado que ahora nada parece funcionar, ¿por qué no hacer estallar todo y empezar de nuevo? Esto implicaría que la distopía es una especie de llamado al cambio revolucionario. Puede que haya algo de cierto en eso. Al menos la distopía está diciendo, aunque sea de manera repetitiva y poco imaginativa, y tal vez de manera lasciva, *que algo anda mal. Las cosas están mal.*

Probablemente sea importante recordar la presencia inminente del cambio climático, como una especie de desastre tecnosocial que ya ha comenzado y que inundará los próximos dos siglos como una especie de factor sobre determinante, sin importar lo que hagamos. Este período en el que estamos entrando podría convertirse en el sexto evento de extinción masiva en la historia de la Tierra, y el primero causado por la actividad humana. En ese sentido, el Antropoceno es una especie de distopía biosférica que surge todos los días, en parte debido a las actividades diarias de los consumidores burgueses de literatura y cine distópicos, de modo que hay un realismo recursivo de pesadilla involucrado en el proyecto: no solo *las cosas están mal*, sino que también *somos responsables de que las cosas sean malas*. Y es difícil no darse cuenta de que no estamos haciendo lo suficiente para mejorar las cosas, por lo que las cosas también empeorarán. La acción política

colectiva es necesaria para mejorar las cosas; solucionar los problemas requerirá algo más que la virtud personal o la renuncia. La colectividad tiene que cambiar, y sin embargo hay fuerzas que impiden verlo: ¡por eso ahora es una distopía!

Es importante recordar que utopía y distopía no son los únicos términos aquí. Es necesario utilizar el rectángulo de Greimas y ver que la utopía tiene un opuesto, la distopía, y también un contrario, la antiutopía. Para cada concepto hay un *no-concepto* y un *anti-concepto*. Así que la utopía es la idea de que el orden político podría funcionar mejor. La distopía es, la idea de que el orden político podría empeorar. Las antiutopías son el anti concepto de utopía, es decir, que la idea de la utopía en sí misma es errónea y mala, y que cualquier intento de tratar de mejorar las cosas seguramente terminará empeorándolas, creando un estado totalitario intencionado o no, o algún otro desastre político similar. *1984* y *Un mundo feliz* son ejemplos citados con frecuencia de estas posiciones. En *1984*, el gobierno está tratando activamente de hacer que los ciudadanos sean miserables; en *Un mundo feliz*, el gobierno primero estaba tratando de hacer felices a sus ciudadanos, pero le salió el tiro por la culata.

Como señala Jameson, es importante oponerse a los ataques políticos a la idea de utopía, ya que suelen ser declaraciones reaccionarias en nombre de los poderosos del momento, aquellos que disfrutan de una utopía para unos

pocos mal disimulada junto a una distopía para muchos. Esta observación proporciona el cuarto término del rectángulo de Greimas, a menudo misterioso, pero en este caso perfectamente claro: *hay que ser antidistópico*.

Utopía

distopía

Antiutopía

anti-distopía ~ Utopía

Una forma de ser anti-distópico es ser utópico. Es crucial seguir imaginando que las cosas podrían mejorar, y además imaginar cómo podrían mejorar. Aquí sin duda hay que evitar el “optimismo cruel” de Berlant, que tal vez consiste en pensar y decir que las cosas mejorarán sin hacer el trabajo de imaginar cómo. Para evitarlo, quizá sea mejor recordar la cita de Romain Rolland tan a menudo atribuida a Gramsci: “pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad”. O tal vez deberíamos renunciar por completo al optimismo o al pesimismo: tenemos que hacer este trabajo sin importar cómo nos sintamos al respecto. Así que, por la fuerza de la voluntad o por la pura necesidad de emergencia, nos obligamos a tener pensamientos e ideas utópicas. Este es el siguiente paso necesario después del momento distópico, sin el cual la distopía se queda estancada en un

nivel de quietud política que puede convertirla en otra herramienta de control y de las cosas como son. La situación es mala, sí, vale, basta de eso; eso ya lo sabemos. La distopía ha cumplido su función, ya no es noticia, tal vez sea una autocomplacencia quedarse estancado en ese lugar por más tiempo. Siguiente pensamiento: utopía. Realista o no, y tal vez especialmente si no lo es.

Además, siendo realistas: las cosas podrían ser mejores. Los flujos de energía en este planeta y la experiencia tecnológica actual de la humanidad están combinados de tal manera que es físicamente posible para nosotros construir una civilización mundial —es decir, un orden político— que proporcione alimentos, agua, refugio, ropa, educación y atención médica adecuados para los ocho mil millones de seres humanos, al tiempo que protege el sustento de todos los mamíferos, aves, reptiles, insectos, plantas y otras formas de vida restantes con las que compartimos y con las que co-creamos esta biosfera. Obviamente hay complicaciones, pero son solo complicaciones. No son limitaciones físicas que no podamos superar. Por lo tanto, admitiendo las complicaciones y dificultades, la tarea en cuestión es imaginar formas de avanzar hacia ese lugar mejor.

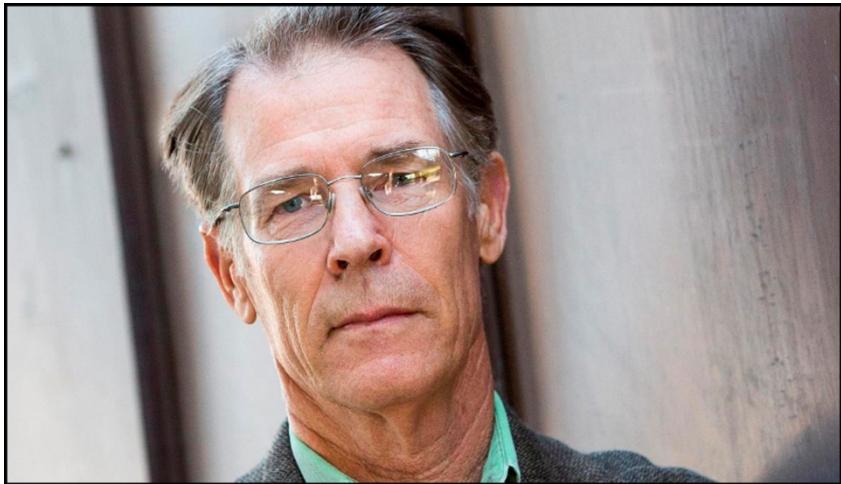
De inmediato, muchas personas objetarán que esto es demasiado difícil, demasiado inverosímil, contradictorio con

la naturaleza humana, políticamente imposible, antieconómico, etc. Sí, sí. Aquí vemos el cambio del optimismo cruel al pesimismo estúpido, o llámémoslo pesimismo de moda, o simplemente cinismo. Es muy fácil objetar el giro utópico invocando algún principio de realidad mal definido pero aparentemente omnipresente. La gente adinerada hace esto todo el tiempo.

Es evidente que aquí entramos en el terreno de lo ideológico, pero ya hemos estado allí desde siempre. La definición de ideología de Althusser, que la define como la relación imaginaria con nuestras condiciones reales de existencia, es muy útil aquí, como en todas partes. Todos tenemos ideologías, son una parte necesaria de la cognición, estaríamos incapacitados sin ellas. Así que la pregunta es: ¿qué ideología? La gente elige, incluso si no lo hace en condiciones que ella misma ha creado. En este punto, recordando que la ciencia también es una ideología, yo sugeriría que la ciencia es la ideología más fuerte para estimar lo que es físicamente posible hacer o no hacer. La ciencia es IA, por así decirlo, en el sentido de que la vasta inteligencia artificial que es la ciencia sabe más de lo que cualquier individuo puede saber (Marx llamó a este conocimiento distribuido “el intelecto general”) y reitera y refina continuamente lo que afirma, en un proyecto recursivo continuo de automejora como una ideología muy poderosa. Para mi propósito aquí, sólo invoco la ciencia para afirmar que los flujos de energía en nuestra biosfera

abastecerían adecuadamente a todas las criaturas vivientes del planeta hoy, si los distribuyéramos adecuadamente. Esa distribución adecuada implicaría no sólo tecnologías más limpias y, en última instancia, descarbonizadas (esto es necesario, pero no suficiente). También tendríamos que redefinir el trabajo en sí mismo para incluir todas las actividades que ahora llamamos reproducción social, tratándolas como actos lo suficientemente valiosos como para ser incluidos en nuestros cálculos económicos de una manera u otra.

El planeta todavía puede garantizar una vida adecuada a todos los seres vivos; tiene recursos suficientes y el sol proporciona suficiente energía. En otras palabras, hay una suficiencia; la suficiencia para todos no es físicamente imposible. No será fácil de conseguir, obviamente, porque sería un proyecto civilizatorio total, que implicaría tecnologías, sistemas y dinámicas de poder; pero es posible. Esta descripción de la situación puede no seguir siendo cierta durante muchos años más, pero mientras lo sea, ya que podemos crear una civilización sostenible, deberíamos hacerlo. Si la distopía nos ayuda a asustarnos para que trabajemos más duro en ese proyecto, que lo haga; entonces bien: distopía. Pero siempre al servicio del proyecto principal, que es la utopía.



ACERCA DEL AUTOR

Kim Stanley Robinson (Waukegan, Illinois, 23 de marzo de 1952) es un escritor estadounidense que ha cultivado fundamentalmente el género de la ciencia ficción. Ha publicado diecinueve novelas y numerosos cuentos cortos, pero sus obras más conocidas son las de su Trilogía marciana. Muchas de sus historias tratan de temas ecológicos, culturales y políticos, usando, generalmente, científicos como héroes. Robinson ha ganado varios premios, incluyendo el premio Hugo a la mejor novela, el premio Nébula a la mejor novela y el Premio Mundial de Fantasía. Titulado en las universidades de California, Boston y San Diego, escribe su tesis doctoral acerca de las novelas de Philip K. Dick. Tras vivir en California, Washington D. C. y en

Suiza durante los años 1980, actualmente está asentado en California.

Carrera

En 1978, Robinson se mudó a Davis, California, para tomar un descanso de sus estudios realizados en UC San Diego. Durante ese tiempo, trabajó como vendedor de libros para Orpheneus Books. También, enseñó composición y otros cursos en la universidad de California. En 1982, Robinson entró a un doctorado en inglés, en UC San Diego. Su primer consejero de doctorado fue Fredric Jameson, un crítico literario, que le sugirió a Robinson leer el trabajo de Philip K. Dick. Jameson describió al autor como «el mejor autor americano vivo». La tesis de doctorado realizada por Robinson fue publicada en 1984, llamada *The Novels of Philip K. Dick*. En el 2008, la revista *Time Magazine* calificó a Robinson como «un héroe del medio ambiente» por su visión optimista del futuro. En el 2009, Robinson fue instructor en Clarion Workshop. En el 2010, fue invitado de honor a la 68.^ª Convención mundial de Ciencia Ficción, celebrada en Melbourne, Australia. En abril del 2011, Robinson participó en la segunda conferencia anual del Repensamiento del Capitalismo, oficiada en la Universidad de California, Santa Cruz. Entre otros puntos, su charla se enfocó en la naturaleza crítica del capitalismo.

Sustentabilidad ecológica

Virtualmente, todas las novelas de Robinson tienen un componente importante de ecología, siendo la sustentabilidad uno de los principales temas. La trilogía *The Orange Country*, trata acerca de la manera en que la tecnología se interseca con la naturaleza, enfatizando la importancia de mantener el equilibrio entre ambas. En la *Trilogía marciana*, una de las principales divisiones entre la población de Marte está basada en opiniones divergentes sobre la terraformación. Los colonos debaten si el paisaje marciano estéril tiene o no un valor ecológico o espiritual en comparación con una biosfera como la de la Tierra. *Forty Signs of Rain* tiene un núcleo de pensamiento totalmente ecológico, con el calentamiento global como su tema central.

Economía y justicia social

El trabajo de Robinson explora alternativas al capitalismo moderno. En la Trilogía marciana, se argumenta que el capitalismo es una extensión del feudalismo, que puede ser remplazado en el futuro por un sistema económico más democrático. La propiedad comunal y cooperativa figuran en *Marte verde* y *Marte azul* como sustitutos de las

corporaciones. En la trilogía *Orange Country*, se exploran arreglos similares. La novela *Pacific Edge* incluye la idea de atacar el marco legal detrás de las corporaciones dominantes, para así promover la igualdad social. Tim Kreider escribió en *New Yorker* que Robinson podría ser uno de los más grandes novelistas políticos de su país, y describe cómo Robinson usa su *Trilogía marciana* como una modelo para una utopía creíble.

Frecuentemente el trabajo de Robinson retrata personajes que luchan para preservar y mejorar el mundo que los rodea en un ambiente caracterizado por el individualismo y el emprendedurismo. Robinson ha sido descrito como anticapitalista, y su trabajo a menudo retrata una forma de capitalismo de frontera que promueve ideales igualitarios que se parecen mucho a los sistemas socialistas, frente a un capitalismo sostenido por corporaciones hegemónicas atrincheradas. En particular, su Constitución Marciana enfatiza explícitamente un elemento de participación comunitaria en la vida política y económica.

A menudo, la obra de Robinson retrata el futuro de manera similar al mítico Viejo Oeste, expresando sentimentalismo por la libertad y el salvajismo de la frontera. Esta estética

incluye la preocupación por los modelos competitivos de organización política y económica.

Los temas medioambientales, económicos y sociales que trata Robinson contrastan marcadamente con la ciencia ficción liberal capitalista minarquista libertaria prevalente en el género (con Robert A. Heinlein, Poul Anderson, Larry Niven, y Jerry Pournelle como ejemplos prominentes), y su trabajo ha sido considerado el intento más exitoso de llegar a una audiencia masiva con una visión utópica anticapitalista y de izquierda, desde la novela *Los desposeídos*, de Ursula K. Le Guin.

Científicos y ciudadanos

A menudo, la obra de Robinson muestra a los científicos como héroes. Son retratados de forma mundana en comparación con otras obras del género: en lugar de ser aventureros o héroes de acción, los científicos de Robinson adquieren una importancia crítica debido a sus descubrimientos, su colaboración con otros científicos, su activismo político o al devenir figuras públicas. La *Trilogía marciana* y *Tiempos de arroz y sal* confían fuertemente en la idea de que los científicos deben garantizar la comprensión

pública y el uso responsable de sus descubrimientos. Los científicos de Robinson emergen frecuentemente como las mejores personas para dirigir las políticas públicas sobre cuestiones medioambientales y tecnológicas importantes, de las cuales los políticos a menudo son ignorantes.